

EL NUEVO HOGAR PÚBLICO*

Ana María Miralles Castellanos

ANA MARÍA MIRALLES CASTELLANOS

comunicadora social-periodista de la universidad pontificia bolivariana (colombia); especialista en ciencias de la información, universidad de navarra (españa); especialista en periodismo urbano de la universidad pontificia bolivariana; directora del grupo de investigación en comunicación urbana de la upb; miembro del board of directors del consejo mundial de radio y televisión; auditora de calidad de medios audiovisuales con la norma isas bc 9001.
(e-mail: anamiralles@yahoo.com)

RESUMEN

La pregunta eje de la investigación «Reality Shows y Opinión Pública»* se relaciona con la idea de si es un formato global que genera opinión pública local. El objetivo de la investigación es identificar qué valores y temas emergen cuando los cibernautas entran a los foros de discusión de las páginas oficiales de los *reality shows*. Para ello se han analizado los foros en internet, se han realizado grupos de discusión con televidentes de diferentes edades, entrevistas en profundidad y encuestas con muestra representativa. Lo que se presenta en este artículo obedece al punto de vista teórico desde el cual se asume el tema de los *reality shows* y a algunos avances logrados en el trabajo de campo de la investigación.

PALABRAS CLAVE: Reality shows, cibernautas, opinión pública.

ABSTRACT

The key question in this investigation is related to the idea whether realities are global formats generating local public opinion. The research main objective is the identification of values and topics emerging when cybernauts enter the discussion forums of the official web pages of realities. To achieve this objective forums In Internet have been analyzed, discussions with different age groups have been organized and Interviews and polls with representative samples have been realized. This article presents realities and some advances In this field from a theoretical point of view.

KEY WORDS: Reality shows, cybernauts, public opinion.

* Investigación financiada por la Universidad Pontificia Bolivariana.

INTRODUCCIÓN

Los *reality shows* están de moda no solamente en la programación de canales de televisión de muy diversos países sino que también son hoy parte de reflexiones en el mundo académico. Desde que en 1999 se instaló con fuerza «Gran Hermano» y toda la parafernalia producida y exportada por Endemol de Holanda¹, muchos académicos y críticos de televisión se han dedicado a analizar el «fenómeno» de los *realities*. El asunto no llamaría la atención si esos análisis se quedaran solamente en el plano de los géneros televisivos, pero se han extendido incluso al campo de la moral y de la política. ¿Por qué tanta polémica con los *realities*? Buena parte de los enfoques son negativos y hasta demonizadores de este tipo de programa. Esta investigación, por el contrario, lanza una hipótesis que puede sonar audaz: este formato televisivo permite pensar en la construcción de opinión pública a partir de lo que sucede con la conversación fuera de las pantallas de la televisión, aunque no tenga características políticas.

Si se piensa en el tipo de opinión pública que nos revela la teoría de *La espiral del silencio* de Elisabeth Nöelle Neumann (1995), que se aleja de la idea habermasiana del debate racional sobre asuntos públicos, se puede encontrar que la versión de opinión pública como *control social* se ve activada por el tipo de situaciones que se exhiben en los *realities*, y aun más, por el tipo de reacciones que genera en los públicos. La supuesta transgresión de normas y valores, la exhibición en público de situaciones que según los valores imperantes están reservados para los espacios privados y hasta íntimos², la espectacularización misma de lo cotidiano ha tocado puntos sensibles del sentir general construido no políticamente ni por acuerdos explícitos sino bajo acuerdos tácitos que se han producido desde la familia, el sistema educativo y la propia producción de la industria cultural, que por

1 Se ha rastreado la presencia de *realities* aun desde la década de los setenta, pero el fenómeno difiere en que podría haber casos aislados, pero desde los años noventa el fenómeno se generaliza, vale decir, se globaliza, se diversifica y ramifica.

2 Este tipo de reclamos no se le hace a los formatos de ficción, aun cuando siempre muestran escenas de alcoba, por ejemplo. El problema radica en que ésta es «televisión real», es decir, que supone la no actuación de los participantes. Este será uno de los nudos de la discusión sobre el formato: qué tan natural es o qué tanto se apoya en libretos.

tanto tiempo le ha apostado a ciertos modelos de sociedad de buenos radicales y malos radicales, en los que los malos siempre son derrotados de forma incluso violenta. Bastaría pensar en muchas series e incluso en tiras cómicas que tanto consumen las audiencias infantiles, en las cuales la ley de los buenos se impone a las malas.

En efecto, la investigadora alemana formula que en virtud de un clima de opinión que se percibe como favorable o desfavorable a ciertas tendencias de pensamiento, el sector de la población que se siente más fuerte, aunque no sea necesariamente más numeroso, se puede expresar en público con más facilidad para defender sus ideas. Por el contrario, los que se perciben en una corriente de opinión débil tienden a guardar silencio. Todo esto por miedo al aislamiento, por miedo a ir contra la corriente. La teoría de Nöelle Neumann tiene entonces, para los efectos, dos requisitos indispensables: referirse a asuntos que tocan la moral y la posibilidad de exhibir en público las opiniones sobre esos asuntos. Esta teoría nos muestra una faceta conservadora de la opinión pública que defiende la tradición y la costumbre, y por lo tanto no está orientada al cambio. Las situaciones nuevas en la televisión, aunque sean viejísimas en la vida real, movilizarían *defacto* tendencias de opinión fuertes, especialmente en el sentido de «condenar» lo que se ve en los *reality shows*.

Las formulaciones de Arendt y de Rabotnikof en el sentido del mundo de la vida privada y de la «moralidad pública», además de la demanda de sentido de comunidad, refuerzan la tesis del control social. Ese *hogar público* (Rabotnikof, 1993:82) que evoca esta versión estaría constituido por unos valores compartidos que generan sentidos de sociedad más acá y más allá de lo político y en donde el tejido de relaciones, las percepciones que los demás tengan sobre alguien, en fin, la opinión pública como la *imagen que los demás tienen* nos llevan hasta la ley de la opinión de Locke.

La carta de los rectores de algunos colegios de Bogotá sobre «Protagonistas de Novela I» de RCN exigiendo la intervención de la Comisión Nacional de Televisión sobre la producción de «dinámicas perversas y exhibidas morbosamente en un país con tantos problemas

³ La carta de los rectores fue publicada en el periódico *El Tiempo* el 5 de octubre de 2002 bajo el título «Contra 'Protagonistas'», p. 2-7.

sociales, económicos y políticos o el manejo irresponsable de la sexualidad que deteriora tanto las vidas afectivas de nuestros jóvenes»³, no sería más que una de las manifestaciones en defensa de los valores de ese «hogar público» ahora sometido a la vigilancia y al escrutinio permanente y abierto de los televidentes. En este sentido, la tesis de los rectores, por cierto compartida por buena parte de la población, no solamente de este país, y que apunta a la idea de que la exhibición de este tipo de escenas es un atentado contra la moral y las buenas costumbres y que significa un mal ejemplo para las nuevas generaciones, especialmente los niños, se cae de forma estruendosa. El horror de esos adultos vinculados formalmente al sistema educativo y que actúan como «guardianes de la moral»⁴ se contradice abiertamente con la claridad meridiana de los conceptos de jóvenes y niños interrogados sobre el formato y sobre programas específicos.

METODOLOGIA

Con el propósito de atender a la pregunta eje de la investigación *Reality shows y opinión pública* que se relaciona con la idea de si es un formato global que genera opinión pública local, y de alcanzar el objetivo de identificar qué valores y temas emergen cuando los cibernautas entran a los foros de discusión de las páginas oficiales de los reality shows, se han analizado los foros en Internet, se han realizado grupos de discusión con televidentes de diferentes edades, entrevistas en profundidad y encuestas con muestra representativa. Se seleccionaron dos *reality shows* de fuera del país (Gran Hermano Argentina y España) y tres emitidos por los canales privados en Colombia («Expedición Robinson», «Protagonistas de Novela» y «Desafío 20-04»). Se aplicó la técnica de análisis de contenido a los foros centrales de cada uno de los programas, con el fin de determinar las constantes alrededor de los siguientes aspectos:

Período de emisión/ canal/autor/fecha mensaje/tema general/
personajes de los que se habla/ temas polémicos/corrientes de

4 La expresión es de Emilio Lamo de Espinosa en su trabajo sobre el problema del consumo del tráfico de drogas "El vicio y la ambivalencia normativa". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 14. Madrid, 1988.

opinión/frecuencia valores/frecuencia antivalores/polémicas en los medios/elementos globales lecturas locales

RESULTADOS PARCIALES

Las opiniones a favor y en contra del formato están divididas no solamente en Colombia sino en Argentina y España. Es decir, no hay un consenso entre los televidentes sobre la calidad y pertinencia de los programas de este tipo ni de la necesidad de demonizarlos. Grupos de discusión con niños, jóvenes y adultos⁵, así como el análisis de los foros electrónicos, muestran que hay una coincidencia en cuanto a los valores y antivalores que se visibilizan en el formato (ver tabla 1).

A pesar de las reflexiones de rectores, padres de familia y académicos desde las universidades, la principal razón que tienen los televidentes para ver estos programas es satisfacer su demanda de entretenimiento. No están buscando allí pautas de comportamiento, y valoran mucho el componente de aventura en «Expedición Robinson». Sin embargo, creo que merece la pena destacar las respuestas de dos niños de Medellín a los que les gusta E«xpedición Robinson» porque «les sirve para aprender por si los abandonan» o porque, como dijo un niño de 8 años de estrato 5, «me parece una experiencia muy rica porque cuando el país está en guerra uno ya ha aprendido muchas cosas, aprende a sobrevivir en la guerra»⁶.

Tabla 1

Los valores en los Grupos de discusión con televidentes
Medellín, UPB, 2001

VALORES	ANTIVALORES
lealtad/honestidad/libertad de pensamiento/ intimidad/amistad/sinceridad/diferencia de pensamiento/integración/transparencia/ solidaridad/tolerancia/unión/justicia	traición/falsedad/hipocresía/ individualismo/apatía/indiferencia/ intolerancia/envidia/rivalidad/aislamiento/ injusticia/desigualdad/irrespeto a normas/ deslealtad/mentira/egoísmo
el valor de mayor frecuencia: honestidad	el antivalor de mayor frecuencia: hipocresía.

⁵ Grupos de discusión realizados en el Colegio la Enseñanza con alumnas entre los 12 y los 15 años en el año 2001 y con niños, jóvenes de diferentes colegios, así como de adultos. Medellín, UPB. Estudiantes del curso de Opinión Pública.

⁶ Grupo de discusión con niños entre 6 y 11 años, realizado por las estudiantes Isabel Cristina Jaramillo y Nini Johanna Villada, de la UPB. Medellín, 2001.

Igualmente, entre niños y adolescentes chilenos los resultados no dejan de ser sorprendentes porque lo que señalan como aspectos negativos y positivos apunta a una misma cosa: nadie tiene que defenderlos del formato. Cuando señalan que lo negativo tiene que ver con el abuso de lenguaje grosero, la intrusión excesiva en la intimidad y el exhibicionismo, no hacen más que reflejar con nitidez lo que la sociedad de la vigilancia espera de ellos: la claridad sobre lo que significa la transgresión de las normas morales socialmente compartidas. Y cuando señalan como elementos positivos las nuevas formas de enfrentar los conflictos en el «Cara a Cara», que según ellos permite decir las cosas de frente sin agredirse o que resultan formatos incluyentes de personas de estratos bajos, o critican la intriga y la hipocresía como modelos para tratar el conflicto, están hablando, en sus propias palabras, de dos asuntos centrales en el aprendizaje de la democracia: afrontar las diferencias hablando e incluir a los excluidos. ¿A qué temerle entonces?

Afirman los jóvenes chilenos que el género se constituye en un canal de expresión del mundo juvenil y añaden que «los papás están conociendo la vida de los jóvenes, la realidad de sus hijos, están viendo que sus hijos ven un programa en que dicen garabatos, se acuestan en una misma cama, y eso ya los espanta [...] Pero no saben que en el colegio es mucho peor»⁷, dijo un joven entre los 15 y 17 años. Este punto merece un pequeño examen o al menos unas cuantas preguntas: ¿No será que el descubrimiento de ese mundo juvenil que antes se intuía pero del cual no se tenían reales evidencias en las generaciones de nuestros padres o abuelos, pero que siempre estaba sólo bajo la vigilancia de ellos, es lo que molesta de los *realities*? ¿No será que mostrar «impudicamente» en la televisión y para todos los públicos lo que en proporciones variadas es una ruptura en público de las costumbres socialmente aceptadas, dadas las diferencias de época y el clima de opinión sobre los asuntos morales, es el motivo de escándalo? ¿No será que lo que incomoda a profesores y padres de familia es que los jóvenes sepan que ellos saben lo que hacen y que se ven forzados a pronunciarse a favor de la moralidad de ese *hogar público*?

⁷ Valoraciones del género Reality Show. CNTV-Adimark Comunicaciones. Chile, marzo de 2003, p. 24.

La demanda de sentido en medio de una modernización traumática se expresaría en la «necesidad de afirmar una identidad colectiva, un conjunto de certezas compartidas, valores comunes y referencias unitarias...» (Rabotnikof, 1993: 82-83). El *hogar público* como elemento integrador no se referiría tanto a las virtudes ciudadanas en el estilo del republicanismo cívico que describe Hannah Arendt (1996: 48-49), ni a la inclusión política de lo individual en lo colectivo sino a la conversión de lo privado en público, tesis que coincide con la perspectiva arendtiana del crecimiento del espacio de lo social sobre el de lo político. Arendt lo reconoce en su análisis sobre lo público y lo privado en perspectiva histórica: «La emergencia de la sociedad –el auge de la administración doméstica, sus actividades, problemas y planes organizativos– desde el oscuro interior del hogar a la luz de la esfera pública, no sólo borró la antigua línea fronteriza entre lo privado y lo político, sino que también cambió casi más allá de lo reconocible el significado de las dos palabras y su significación para la vida del individuo y del ciudadano».

Los *reality shows* en esta línea ¿no serían más que un asunto, dentro de un repertorio de temas más amplio, que se convierte en la expresión de un problema más de fondo que se visibiliza en períodos en los cuales el auge de lo social coincide con el debilitamiento, o si se quiere, la decadencia de lo público pero también de fragilidad de la unidad familiar? La filósofa alemana ya había descrito cómo se dio en la modernidad el matiz contra la rígida concepción griega del *oikos* y la *polis* y cómo la unidad familiar se ve absorbida en diversos grupos sociales. El que temas como el trabajo sean admitidos en la esfera pública y mucho más contemporáneamente asuntos como la violencia contra la mujer o los conflictos de los homosexuales también lo sean, es una evidencia más en el sentido de que asuntos de la vida cotidiana hacen parte de las discusiones públicas. Claro, en el fondo ambos ejemplos pueden ligarse con cierta facilidad a problemas de tipo político, como legislar en lo laboral o a favor de las comunidades *gays*, y se podría alegar que los aspectos de la vida privada que se exhiben en los *reality shows* no alcanzarán jamás ese estatus, es decir que no hay ahí posibilidades de un proyecto político que permita pensar en la legitimidad de su aparición en público. ¡Y tienen razón! Pero el asunto va más allá: hoy la política, como

nos lo recuerda lúcidamente Edgar Morin (1997), debe ocuparse de temas que antes le estaban vedados. La integración compensatoria frente a los límites de la modernidad, de la que habla Rabotnikof, es decir, la puesta a punto de los resortes que defienden o transforman la moralidad pública haría parte de una reivindicación que toca la supervivencia misma de la sociedad.

Por otra parte, si el clientelismo, la corrupción, el caciquismo y el patrimonialismo han sido en la historia de América Latina elementos constitutivos de la cultura política, al punto de que han corroído las instituciones democráticas, prácticas todas que vienen de la forma de relación entre los ciudadanos y el Estado, la exhibición en público de las formas de interacción de los jóvenes o las estrategias en los juegos de sobrevivencia, e incluso la hipocresía magistralmente representada en los *reality shows* cuando el concursante sostiene ante las cámaras (el público) una versión y otra ante sus compañeros, no sería más que la visibilización de otros aspectos de la realidad que, como lo afirmaron algunos jóvenes chilenos consultados sobre el género *reality*, va de todas formas mucho más delante (o atrás, según la óptica) de lo que permite sospechar la propia televisión

La visibilidad que proporciona la televisión y en particular este formato deja al descubierto lo que muchos no quisieran saber ni afrontar. La transgresión de la norma ha de ser un asunto privado y no público, y es por eso que su exhibición en público paradójicamente contribuye al reforzamiento de las normas más que a su desconocimiento y destrucción. En el *hogar público* no existen las fronteras entre lo público y lo privado que reclaman los defensores de la modernidad retratada por Habermas. No es que los *reality shows* pongan de moda el *voyeurismo*, es que lo desmitifican. Tampoco debilitan la esfera pública. Como lo admiten Lunt y Livingston (1995: 79) en su investigación sobre la participación ciudadana en los *talk shows*, lo que quizás se derrumba es el ideal de la esfera pública habermasiana elitista y racional, que busca el consenso basado en la exclusión de las diferencias. Estos dos investigadores formulan la esfera pública «oposicional» que se centra en los intereses divergentes, en dar voz y expresión a las diferencias, lo cual parece más crucial que la búsqueda de un consenso racional. Que los espacios triple A ya no los ocupen los políticos ni los expertos sino los ciudadanos del común,

habla, de cierto modo, de la disputa de los terrenos mediáticos como visibilización de las arenas públicas de debate. Si bien en los *talk shows* aparecen muchas miserias privadas, en los casos analizados por Lunt y Livingston hablaban codo a codo con expertos y políticos sobre temas de interés público.

El *nuevo hogar público* es motivo de arduas discusiones en cafeterías, sitios de trabajo y estudio y en los propios medios de comunicación. Tanto en Argentina como en Colombia se piensa que los *reality shows* son el reflejo de la sociedad. Para el caso de los encuestados en Medellín, el 82% comparte la misma percepción. Los lunares de ese *hogar público* se pueden resumir así (tabla 2).

Tabla 2

Reflejo de la sociedad colombiana

<ul style="list-style-type: none"> • competencia desleal • envidia • falsedad • deshonestidad • prima lo particular sobre lo colectivo • ambición desmedida • recursividad y viveza 	<ul style="list-style-type: none"> • hay roscas • corrupción • injusticia • intolerancia y falta de convivencia • trampa • falta de conciencia • manipulación del fuerte sobre el débil
--	--

La decepción colectiva sobre este experimento sociológico-antropológico se plantea en términos de cómo la televisión nos devuelve el rostro de lo que somos, sin maquillajes. Un cibernauta argentino hizo este comentario en un foro electrónico a propósito de «Expedición Robinson Argentina»: «Tuvimos la oportunidad de crear una sociedad perfecta y volvimos a crear a la Argentina». Una sociedad perfecta amparada en los criterios de selección de los perfiles de los participantes, que son inherentes al formato y que se cumplen a rajatabla, merecerían en otro espacio un mayor análisis. La frustración de este cibernauta denota fundamentalmente la conciencia de que se era parte de un experimento que acaba mal porque salió a flote lo que somos en lugar de lo que deberíamos ser. ¿Se pueden considerar los *reality shows* como un experimento sociológico y antropológico? Creo, más bien, que se convierten en una descripción de comportamientos privados que moldean los contornos del *hogar público*, pero no los transforman; más bien, al exacerbar los

defectos afirman el deseo colectivo de preservar, de no perder los valores socialmente aceptados. Por esencia, el experimento tiene un germen de creación, los *reality shows*, en mi concepto, pueden producir socialmente un efecto contrario, convertirse en un claro germen conservador, nuevamente a pesar de los rectores de los colegios en Bogotá.

Como ya lo han dicho algunos analistas, una de las verdaderas transformaciones que producen los *reality shows* o la telerrealidad ocurre en las formas de ver la televisión y las relaciones entre audiencias y medios (Vilches, 1995:55). Esto lo corroboran los grupos de discusión de esta investigación: «estos espacios se ven en familia, es cuando la familia se pone de acuerdo para ver un mismo canal y comentar lo que allí sucede», es un espacio que permite interpelar a los canales y a los concursantes, desmitificarlos, aproximarlos y decir cosas de ellos (¡incluso obscenidades en internet!). El hogar público y el hogar privado se funden por medio del comentario autorizado sobre los comportamientos. Yankelovich (1991) ya lo había afirmado: hay un terreno en el que los ciudadanos vencen incluso a los expertos, y este terreno es el de los valores. Ahí reina el ciudadano para discutir qué es lo que es aceptable y lo que no lo es. No obstante, hay un amplio desconcierto entre participantes en el juego –para el caso de «Expedición Robinson»– y los televidentes en el sentido de cuál es el perfil del Robinson. Los canales y el formato son sumamente ambiguos al respecto: ¿es un héroe o un antihéroe, es decir, la persona ejemplar que después además de todo se lleva el premio, o es la figura del antihéroe, el que conquista el botín a costa de deslealtad y corrupción? En ese sentido es bien interesante la discusión ciudadana en torno a los valores de la justicia/injusticia cuando gana el que según una opinión general no era el más apto:

- *Injusticia*: si sale del juego el más capaz y llega a la meta final el que más influencia tenga, el que gobierne a las «mayorías».
- *Justicia*: en el juego deben primar las estrategias como algo válido y el sobreviviente se defiende desde una posición individual.

En el segundo caso, la moralidad de las acciones está en relación directa con la meta del juego: llegar al final y ganar el premio. En el primer caso prima una noción más de tipo colectivo sobre el

ideal del Robinson que debe anteponerse a cualquier otra consideración. Es decir, su perfil está basado en la ética que anima sus acciones y que tiene rasgos de ética pública porque preserva valores que permanecen independientemente de las situaciones particulares en que se vean involucradas los concursantes.

LA EMERGENCIA DE OTROS TEMAS DE AGENDA

Todos los *realities* tienen una página oficial en internet con información sobre el programa y con foros en los que los televidentes-internautas pueden colgar sus opiniones sobre los concursantes, acerca del programa y otros asuntos que ellos mismos se encargan de introducir cuando saben de la presencia real del otro en la red. Se llaman por seudónimos, pero eso no impide construir allí una interlocución. También existen numerosos sitios no oficiales de estos programas creados por los propios cibernautas, lo que demuestra que el dinamismo mayor del formato por fuera de la pantalla está en internet y en mucha menor medida en medios más convencionales como la prensa y la radio.

La producción de noticias, reportajes y análisis en los medios de comunicación sobre los *reality shows* revela mucho más que el interés sobre un tema polémico, la refrendación de un tema que está instalado en conversaciones privadas con un carácter tan ampliamente extendido que sería imposible negarlo. Es, para recordar a Gabriel Tarde, un tema común de conversación. Ese tema no es el referendo ni siquiera la reelección, son valores relacionados con la convivencia que hacen parte de la esencia misma de algunos de los programas como «Gran Hermano» y «Protagonistas de Novela» porque aunque este último se presenta como un asunto de selección de talentos, el libreto demuestra claramente la intención de generar conflictos para observar los comportamientos y levantar polémicas. Gran escándalo causó en Francia el hecho de que en el *reality* «Loft Story» se hubiera contratado a un grupo de sicólogos para analizar los comportamientos porque se asumió esto como el sometimiento a experimentos a un grupo de seres humanos

Una observación –hasta el momento parcial– de esta investigación revela que los foros de discusión sobre los *reality shows* pro-

pician un espacio para hablar sobre otros temas que no tienen qué ver con el formato y que hacen parte de aquella categoría de asuntos que describíamos líneas atrás, como el comportamiento usual de los colombianos o de los argentinos. Bajo la perspectiva de que estos foros sobre los *reality shows* son fundamentalmente un espacio de jóvenes y niños, la más importante constatación al margen de la opinión pública como control social, que se ejerce a través de la figura del *hogar público*, es la emergencia de otros asuntos que los jóvenes son de cierto modo reacios a discutir con sus profesores y en sus casas.

Sin que lleguen a convertirse en temas principales, sino más bien a manera de comentarios que sustentan sus posiciones sobre el formato o los participantes, los cibernautas dejan entrever sus preocupaciones políticas (sí, políticas). Esas preocupaciones políticas son por ahora parte del repertorio de explicaciones del tema principal, pero que para el caso de los atentados en Madrid el 11 de marzo pasado son sumamente reveladores. La página de «Gran Hermano», que siguió abierta después de muchos meses de terminado el concurso en España y en cuyos foros los cibernautas siguieron expresando sus opiniones, a partir del 11 de marzo se inundó literalmente de comentarios sobre los atentados, olvidándose por completo del tema principal (el *reality* y el foro que traían titulado «El legado de Aznar»). Es posible que allí se esté empezando a configurar la noción de «microsociedad» que analizan los profesores de la Universidad Ouverta de Catalunya, al referirse a los foros electrónicos, los cuales definen como espacios y momentos para la discusión, como espacios sociales, como microambientes o como «un juego de acontecimientos que puntúan el nacimiento de fenómenos de sociabilidad» (Núñez, 2003: 2).

Esto es menos consistente en los foros de Argentina y Colombia, lo cual puede tener su explicación en los rasgos de nuestra cultura política. No obstante, se observa la emergencia de algunos temas que para el caso colombiano podemos resumir así: regionalismo, guerrilla, paramilitares, desplazados, políticos corruptos, pobreza. Y vale la pena leer el comentario de un cibernauta argentino: «Me gustaría que se hiciera Expedición Robinson con un docente, un obrero o un jubilado o bien Expedición Política para ver cómo sobre-

viven los políticos sin un sueldo de \$300 y sin contactos». Los asuntos políticos siempre están presentes en los foros. El referente del descrédito de la política emergió con mucha fuerza en Argentina a raíz de que la ganadora de una de las versiones de «Expedición Robinson» era sobrina de una política no muy popular. Hubo discusiones explícitas en los foros, unas en contra, otras defendiendo a la concursante, quien *a pesar de ser familiar* de un político superó incluso ese obstáculo para convertirse en la vencedora del *reality*.

Pero hay formas de ir repolitizando el tema aunque sea de manera indirecta. Cuando se encuestó a televidentes de Medellín acerca de «Expedición Robinson», se les preguntó cómo creían que debían tomarse las decisiones en los grupos de la isla y estas fueron sus respuestas:

- Por votación: 51%
- Por consenso: 40%
- Al azar: 7%
- Autoritariamente: 2%.

Los editores de los *reality shows* cada vez más ocultan las formas de deliberación que indudablemente se dan al tener que tomar una decisión, y es una lástima, porque es justamente allí donde la idea del experimento sociológico podría tener algún fundamento. Es interesante ese segundo lugar del consenso como forma de tomar decisiones pequeñas tales como qué participante es incluido o excluido de alguna de las pruebas. Pero nuestras televisiones han sido mezquinas en mostrarnos esas deliberaciones...exactamente igual a como sucede en el mundo de la política: solamente interesan los resultados y no los procedimientos para llegar a ellos.

En el actual *reality* de Caracol «*El desafío 2004*», un espacio definido como el de la deliberación, que es cuando el equipo que ha ganado la inmunidad y tiene la potestad de salvar a alguien del equipo perdedor en las competencias en esa semana, los editores no han resuelto adecuadamente en lenguaje televisivo ese lugar en el que realmente se hacen consideraciones de todo tipo (éticas, morales, estratégicas, etc.) a la hora de llegar con un nombre para salvar, fruto de lo que no sabemos si fue consenso, imposición o producto de una simple votación. Pero, ¿cómo ilustró cada uno de los participantes sus puntos de vista? ¡Esta sí sería una riqueza!

Lo cierto es que sin integrar de forma directa elementos políticos, este *nuevo hogar público* que penetra lo colectivo desde la televisión, nos recuerda una vez más en la historia de las relaciones público/privado que no solamente la disociación de las dos esferas es poco aconsejable, sino que en la medida en que se excluya al mundo privado en correlación con la debilidad de lo público, se puede llegar fácilmente al totalitarismo que todo lo controla en su búsqueda desesperada del consenso.

REFERENCIAS

- ARENDETT, Hannah (1996). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- LUNT, Peter & LIVINGSTON, Sonia (1995). Formas diversas de telerrealidad en el Reino Unido. Revista *Telos* N° 43. Madrid, septiembre-noviembre.
- MORIN, Edgar (1997). Fronteras de lo político. Revista *Foro* N° 31, 15-23. Bogotá, mayo.
- NÖELLE NEUMANN, Elisabeth (1995). *La Espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- NÚÑEZ, Francesc, GÁLVEZ, Anna & VAYREDA, Agnès (2003). La participación en un foro electrónico: motivos, auditorios y posicionamientos. Barcelona: Universidad Ouverta de Catalunya.
- RABOTNIKOF, Nora (1993). Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración. En *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 2. Madrid, noviembre.
- VILCHES, Lorenzo (1995). La televerdad. Nuevas estrategias de mediación. Revista *Telos* N° 43. Madrid, septiembre-noviembre.
- YANKELOVICH, Daniel (1991). *Coming to public judgment. Making democracy work in a complex world*. New York: Syracuse University Press.